

Patricio Olmos

Tú eres Pedro



TÚ ERES PEDRO

PATRICIO OLMOS

TÚ ERES PEDRO



Tú eres Pedro

© Patricio Olmos, 2025

© BibliotecaOnline, 2025

Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)

bibliotecaonline.es

hola@bibliotecaonline.net

Diseño de cubierta: BibliotecaOnline.

Fotografía de portada: Painting of Saint Peter, autor Daoud Corm.

ISBN (papel): 978-84-10289-11-6

ISBN (digital): 978-84-10289-12-3

Ficha bibliográfica: Olmos, Patricio (2025): *Tú eres Pedro*. Madrid, BibliotecaOnline.

Puede imprimirse: Mons. Hugo Barbaro, Obispo de San Roque de Presidencia Roque Sáenz Peña, Argentina, 26 de diciembre de 2024

Imprime: Podiprint.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

AL LECTOR	11
1. "VENID Y DESCANSAD UN POCO": LA ORACIÓN	13
Hombres cansados	13
Para quedarnos con Dios	14
Empezar de vuelta	16
2. "TÚ TE LLAMARÁS CEFAS": VOCACIÓN A LA SANTIDAD	21
El encuentro con Jesús	21
Jesús llama a la santidad	22
Variedad de vocaciones	24
Nadie se hace santo de repente	26
La santidad: ¿Obra de Dios o fuerza de voluntad?	27
3. "PARA QUE ESTUVIERAN CON ÉL": AMOR DE DIOS	31
Amor saca amor	32
La historia de nuestra salvación personal	33
Te quiero tanto que te hago mi hijo	35
Gratitud	36

4. "LE SEGUÍA DE LEJOS": AMOR IMPERFECTO	39
Cuatro manifestaciones de amor imperfecto	39
La caída	41
¿Y nosotros, qué?.....	42
<i>No presumir de nuestras fuerzas</i>	42
<i>No descuidar la oración</i>	43
<i>No seguir a Jesús de lejos</i>	44
<i>No acercarse al enemigo</i>	45
Para evitar la tibieza	45
5. "QUO VADIS": FIDELIDAD DE PEDRO	49
Nueva llamada: al amor sacrificado	50
Fieles hasta la muerte.....	52
Seremos juzgados por nuestro amor	54
6. "SEÑOR, ¡QUÉ BIEN ESTAMOS AQUÍ!": EL CIELO	59
Una experiencia anticipada	59
Para quién es el Cielo	61
Educar los deseos.....	63
Para que se nos abran las puertas del Cielo	66
7. "HOMBRE DE POCA FE,	
¿POR QUÉ HAS DUDADO?": LA FE	69
Rectitud de intención y oración	69

¿Por qué has dudado?	70
Caminando sobre aguas turbulentas.....	71
El eclipse de Dios.....	73
Confianza en Dios.....	75
Hombres de fe hacen falta	77
8. "ESTABAN LAVANDO LAS REDES": EL TRABAJO ...	79
Preparando un pescador de hombres.....	79
La santificación del trabajo.....	81
Trabajo bien hecho.....	83
Motivaciones profundas	86
9. "OS HARÉ PESCADORES DE HOMBRES": EL APOSTOLADO	91
Una nueva tarea	91
Llamada universal al apostolado	92
Humildad en el apostolado.....	94
La paciencia del pescador.	96
Mansedumbre y respeto.....	98
Dedicar tiempo a las personas	100
10. "¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO": CONOCER A JESUCRISTO	103
¿Un sondeo de opinión?.....	103

Pregunta personal.....	104
¿Qué nos dice la fe sobre Jesús?	108
Lo que dice Jesús de sí mismo	109
Seguir a Jesús.....	111
11. "YO TE DIGO QUE TÚ ERES PEDRO":	
LA IGLESIA Y EL PAPA	115
Un anuncio sorprendente.....	115
¿Jesucristo sí, Iglesia no?	117
Entendiendo qué es la Iglesia.....	118
Las notas de la Iglesia	120
<i>Una</i>	121
<i>Santa</i>	121
<i>Católica</i>	123
<i>Apostólica</i>	124
Amor a la Iglesia	125
12. "¿TÚ ME VAS A LAVAR LOS PIES?":	
HUMILDAD	127
La grandeza del servicio	127
Aprendiendo a ser humilde	129
Aprendiendo de sus errores	131
Una lucha prolongada.....	134

13. "TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA": LA EUCARISTÍA	137
Tomar postura ante un anuncio sorprendente	137
Testigo privilegiado	139
La Eucaristía como sacrificio.....	141
La Eucaristía como alimento	143
La Eucaristía como presencia.....	145
14. "ERES ESCÁNDALO PARA MÍ": LA CRUZ	149
Obrar sin fe, obrar con fe.....	149
Un camino para todos.....	151
Tropezando con nosotros mismos	152
Comenzar y recomenzar	153
Los pecadores en la Iglesia	155
Los defectos de los que nos rodean	157
Dios es fiel.....	158
15. "EL SEÑOR RESUCITÓ Y SE APARECIÓ A SIMÓN": LA RESURRECCIÓN	161
Un dolor teñido por la humillación	161
Una luz de esperanza	162
Junto al mar de Tiberíades.....	163
Una criatura nueva.....	167
Centrados en lo importante	168

AL LECTOR

Podrías preguntarte, ¿qué tendré que ver con San Pedro? Y podrías responder, me parece que mi vida está muy lejos de la suya. Él fue el Príncipe de los Apóstoles, elegido directamente por Jesús para ser su colaborador y representante en la tierra, para ser el primero de los Papas. Tuvo una personalidad conmovedora manifestada en sus múltiples encuentros con Jesús. Dio generosamente su vida por el Señor y, luego de muchos años de servicio, murió heroicamente como mártir. Ganó muchas almas para el Reino de los Cielos y es uno de los autores del Nuevo Testamento. Y seguramente me quedó corto en la descripción de sus méritos.

¿Qué tendré que ver con él si tengo una vida tan corriente, un trabajo que poco o nada tiene que ver con el suyo de ganar almas para Dios? Yo, que me canso y desanimo por tantas cosas que no salen como querría y porque no termino de superar mis defectos. Yo, que tengo afecto por Jesús, pero tengo tantas limitaciones y pecados. Yo, que tantas veces tambaleo en mi fe y no confío lo suficiente en mi Dios. Yo, que soy inconstante y pocas veces coronó con la última piedra mis tareas y mis luchas. Yo, que lejos de ser humilde reacciono con orgullo y quiero ser más que los otros. Yo, que le escapo al sacrificio. Yo, que tantas veces no entiendo las cosas de Dios. ¿Qué tendré que ver con Pedro, qué podré aprender de él? Mucho. Si te acercas con detenimiento a su figura amable y sencilla encontrarás mucho paralelismo con tu existencia.

Hay muchas razones para que te sientas identificado con Pedro. En estas páginas, amable lector, trataré de mostrarte algunas, con la gracia de Dios. Seguramente tú encontrarás más. Como nos cansamos, podremos aprender de él a descansar pasando tiempo con Jesús, rezan-

do. Como somos únicos e irrepetibles, y producto de un acto de amor de Dios, él tiene un plan de amor para cada uno, y nos da, como a Pedro, una vocación concreta. Hasta llegar a ser santo, él tuvo que volver a empezar muchas veces, que es lo mismo que necesitamos tú y yo. Viendo cómo Jesús amó a Pedro, descubriremos lo mucho que también no quiere a nosotros, y nos sentiremos movidos a corresponder a tanta bondad divina. Y cuando notemos que nuestro amor es imperfecto y que necesita encenderse nuevamente, la vida del Pescador de Galilea ilustrará la nuestra. Valoraremos su fidelidad emocionante y querremos poner los medios para ser leales con lo que Jesús nos da y nos pide, y llegar así a la felicidad del Cielo.

Estas páginas tienen como hilo conductor a san Pedro, un “gigante” de la Iglesia, un modelo muy atractivo por su sencillez, su amistad con Jesús, por haber sido transformado por la gracia de Dios, por saber recomenzar. Son reflexiones espirituales sobre los pasajes evangélicos en los que aparece el Príncipe de los Apóstoles. Tienen su origen en algunos retiros espirituales y su única pretensión es facilitar la oración, el encuentro personal de cada uno con Jesús, que nos quiere tanto como a Pedro y que, igual que a él, nos pregunta: “¿Me amas?”

1. “VENID Y DESCANSAD UN POCO”: LA ORACIÓN

Reunidos los apóstoles con Jesús, le explicaron todo lo que habían hecho y enseñado. Y les dice: Venid vosotros solos a un lugar apartado, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían tiempo para comer. Y se marcharon en la barca a un lugar apartado ellos solos (Mc 6, 31-32).

Hombres cansados

Simón Pedro¹ acaba de regresar de cumplir un encargo de Jesús. Una experiencia maravillosa en la que curó a muchos enfermos y expulsó demonios. No fue el único; otros discípulos del Señor hicieron lo mismo. Todos volvieron contentos pero agotados. Caminaron mucho, durmieron menos, y se alimentaron como pudieron. Le cuentan lo vivido y experimentan que el Señor, entusiasmado con lo sucedido y con gran realismo, se interesa por su descanso y les propone algo maravilloso: ir a dar un paseo, salir de excursión.

¿Cuánto tiempo pudo Pedro disfrutar de este recreo con Jesús? En un momento la soledad fue interrumpida por la muchedumbre que los vio marchar. “Y desde todas las ciudades, salieron de prisa hacia allí por tierra y llegaron antes que ellos. Al desembarcar vio una gran multitud y se llenó de compasión por ella, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas” (Mc 6, 33-34). Aunque en ese

1 Simón, llamado Pedro (Cefas) por Jesús, era oriundo de Betsaida, población situada junto al lago de Genesaret. Su padre se llamaba Juan, y fue hermano del apóstol Andrés. Estaba casado cuando conoció al Señor y era pescador de profesión.

momento el paseo se acabó, Jesús repetiría con éxito el gesto de cuidar a sus amigos. Lo seguro es que obrando así se fue ganando el corazón de Pedro.

Cada uno nosotros, del mismo modo que Pedro, nos cansamos. El trabajo diario, aunque esté hecho con mucho amor, va pesando y desgastando. La convivencia en el hogar, aunque habitualmente proporcione tantas alegrías, atraviesa de vez en cuando cierta tensión. También el esfuerzo de corresponder a la vocación cristiana, con sus "exigencias" de adquirir virtudes y desterrar defectos, atraviesa temporadas de fatiga. Aunque no se llegue siempre ni con frecuencia al "ya estoy harto" de intentar esto o de aguantar aquello, la vida del cristiano pide una pausa para recuperar motivaciones y aliento.

En todas esas circunstancias, Jesús nos dice lo mismo que a Pedro y a los demás: "Venid vosotros solos a un lugar apartado, y descansad un poco". Imitemos su reacción ante una propuesta tan paternal: "Y se marcharon en la barca a un lugar apartado ellos solos". En nuestro caso no será en la barca de Pedro, pero será en la barca de la oración y de la presencia de Dios, un lugar protegido donde abrimos nuestro corazón para dialogar con él.

¡Cuántas cosas me gustaría compartir contigo ahora Señor!

Para quedarnos con Dios

Descansamos con Jesús cuando hacemos oración, más aún cuando se prolonga durante varios días en un retiro espiritual. Aceptemos pues la invitación a "subirnos a la barca" para estar con Jesús. La oración siempre es una gracia; es él quien nos busca primero. Pero depende de nosotros procurarnos unos momentos de más recogimiento y tranquilidad. Es el esfuerzo de concentrarnos, la disposición activa de conectar con él. En este sentido,

san Anselmo aconseja cómo encontrarnos con Dios: "Ea, hombrecillo, deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedícate algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma; excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle; y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de él. Di, pues, alma mía, di a Dios: «Busco tu rostro; Señor, anhelo ver tu rostro». Y ahora. Señor, mi Dios, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte"².

Para rezar bien es preciso abandonar de alguna manera lo que veníamos haciendo; necesitamos retirarnos de esas cosas, apartarnos de la orilla para quedarnos a solas con nuestro Dios, aunque sólo sean unos minutos. Desconectar de las preocupaciones del momento, del trabajo, las noticias, y las redes sociales para conectar con él. Ya retomaremos nuestra agenda con nuevas energías y seguiremos con nuestras batallas, pero para eso vale la pena alejarnos por un rato de lo contingente y salir mar adentro. Mientras tanto nos protegemos de lo que nos puede robar nuestra oración, por ejemplo, si fuera el caso, del teléfono. No es egoísmo ni comodidad dejar la familia y el trabajo por unos días de retiro; precisamente así se renueva el cariño que se les tiene y se trabaja con motivaciones más altas.

Señor vengo a orar para descansar en tu fuerza y tu bondad, y a pedirte la gracia de hacer con renovada ilusión lo que esperas de mí. Concédeme la gracia de quedarme a solas con Vos.

Para entrar en relación con Dios ayuda mucho comenzar persignándonos, porque al decir "por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor Dios

2 Proslogion, I.

nuestro", le estamos pidiendo que nos proteja de los enemigos de la oración: el sueño, el aburrimiento, el ensimismamiento, las distracciones voluntarias, las preocupaciones, y también del maligno, que quiere separarnos de Dios. Y todo esto lo pedimos en virtud de los méritos del mayor acto de amor que hubo sobre la tierra: su entrega en la Cruz.

Cuando rezamos con calma vamos conociendo a Dios, y también nos vamos conociendo a nosotros mismos. Ambos conocimientos son indispensables e inagotables. Vale la pena poner los medios para avanzar en ellos. Al tomar conciencia de lo mucho que Dios ha hecho, y continúa haciendo por nosotros, entendemos un poquito de su gran amor y misericordia. Merece todo nuestro reconocimiento y alabanza, porque nos ha creado únicos e irrepetibles, nos ha dado la dignidad de hijos suyos, nos colma con muchas bendiciones, talentos y oportunidades. ¿Pero quiénes somos nosotros? Apenas una gota en el océano, un grano de arena en el desierto, muy poca cosa, pero valiosos ante Dios: a cada uno de nosotros vuelve a decirnos, «Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti» (Jr 31, 3). De alguna manera, cada momento de oración es una profundización del amor que Dios nos tiene y lleva con naturalidad al agradecimiento y a los deseos de mayor correspondencia.

Empezar de vuelta

En el lago de Genesaret, el mismo en que Pedro fue invitado a descansar con el Señor, sucedió otro episodio rico en contenido y significado: la pesca milagrosa y el llamado al apostolado. Ya lo meditaremos más adelante. Ahora prestemos atención al diálogo de Jesús con Pedro porque puede inspirarnos a recomenzar en nuestros

buenos propósitos: "Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: Guía mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca. Simón le contestó: Maestro, hemos estado bre-gando durante toda la noche y no hemos pescado nada; pero sobre tu palabra echaré las redes" (Lc 5, 4-5).

En esta ocasión Pedro estaba cansado y bastante frustrado. Había intentado pescar durante la noche, y no había conseguido nada. Mientras ponía la última piedra a su trabajo, pensando seguramente en el merecido descanso, el Maestro lo sorprendió cambiándole los planes. Primero le solicita su barca y que lo acompañe mientras predica desde allí a los muchos que lo rodeaban; le pide un tiempo que Pedro tenía previsto para otra cosa. Y, luego de esa predicación, le encarga una nueva tarea: que vaya mar adentro, y que vuelva a pescar.

A pesar de que él es pescador y conoce muy bien su oficio, Jesús le ha ganado de tal modo el corazón y la confianza, que lejos de pensar que está delante de un carpintero que nada sabe de las tareas de pesca, acepta con sentido sobrenatural el desafío de pescar de nuevo. Hará lo mismo que horas antes, pero esta vez, gracias a su fe obediente, el fruto fue grandioso: "recogieron gran cantidad de peces. Tantos, que las redes se rompían" (Lc 5, 6).

A lo largo de su vida retomó muchas otras veces la lucha por mejorar y progresar. Precisamente porque no se "quedó en la orilla", sino que "salió mar adentro" y "lanzó las redes" nuevamente. Porque confió en el Señor y siguió luchando por vencer sus pecados, fue un eficaz pescador de hombres que condujo a toda la Iglesia. Además, con ese combate humilde de volver a empezar cuantas veces hiciera falta, nos dejó un claro ejemplo de esperanza. No se desanimó por sus equivocaciones. Por ejemplo, no se derrumbó emocionalmente cuando lo pusieron preso por predicar el Evangelio, ni se enojó cuando Pablo,

aquel otro gran Apóstol, lo corrigió (cfr. Gal 2, 11-14), ni desesperó ante la suprema prueba del martirio.

Nosotros también escuchamos la voz segura de Jesús que nos propone: "Duc in altum!". Como si nos dijera "¡Navega mar adentro! ¡retoma tus propósitos de cambio! No te quedes en la orilla, no te encierres en tus experiencias negativas. No dejes que tus frustraciones e impotencias te frenen". El Señor nunca ha dicho que ser cristiano iba a ser fácil o que las cosas nos saldrían en el primer intento; más bien nos señaló el camino de la cruz de cada día, la necesidad de batallar contra los distintos enemigos. Pero hay un motivo de esperanza: la santidad más que en los resultados está en la lucha por amor, ya que supone la humildad de reconocer nuestros límites y la fuerza de Dios, y porque pone a prueba nuestra paciencia y rectitud de intención.

En cada oportunidad en que nos acercamos a Dios descansamos de nuestras fatigas, rejuvenecemos, y volvemos a empezar. Busquemos, entonces, el silencio para hablar con él, y aprovechemos mejor todas esas oportunidades. Preparemos esos ratos de oración diciéndonos "quiero hacer mi oración; quiero participar con atención en la misa", pero, sobre todo, pidiendo ayuda al Señor: "Habla Señor que tu siervo escucha" (1S 3, 9). Para escuchar a Dios y secundar sus mociones se precisan la apertura y la docilidad que dan la humildad y la confianza en Dios. Sólo así nos dejaremos sorprender alegremente por quien supera, con su infinito amor y sabiduría, nuestras expectativas con frecuencia tan limitadas.

En la oración, además de descansar en Dios, recuperamos fuerzas para llevar adelante nuestros deberes. Allí oímos que nos viene a decir "te necesito como instrumento para hacer felices a los que pongo a tu lado". Nos envía al propio hogar, al de la familia ampliada, a las personas que trabajan con nosotros, a nuestros amigos

y conocidos. ¿Cómo respondo a los requerimientos del Señor? Ojalá no sea con un "no puedo, ya lo intenté, no funciona", sino más bien, "en tu nombre echaré de nuevo las redes", con tu gracia volveré a empezar. "«Nunc coepi!» – ¡ahora comienzo!: es el grito del alma enamorada que, en cada instante, tanto si ha sido fiel como si le ha faltado generosidad, renueva su deseo de servir – ¡de amar! – con lealtad enteriza a nuestro Dios"³.

Señor Jesús, quiero aprender del apóstol Pedro a estar contigo, a saberme acompañado por Vos en todo momento, y así aprender muchas cosas y vivir una aventura semejante a la suya. Con tu ayuda me propongo seguir repasando la vida de Pedro para saber cómo seguirte.

3 SAN JOSEMARÍA, *Surco*, 161. Esta obra y las demás del fundador del Opus Dei que serán citadas (*Camino, Es Cristo que pasa, Amigos de Dios, Santo Rosario, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer y Forja*) se encuentran en www.escrivaobras.org.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el primer capítulo de *Tú eres Pedro*, de Patricio Olmos. El libro completo tiene quince capítulos y propone aprender de san Pedro, con sus dudas, sus caídas y su fidelidad, para vivir la fe en la vida corriente.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/tu-eres-pedro

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Oración, vocación y amor de Dios.** La oración, la llamada a la santidad y el amor de Dios (capítulos 1 a 3).
- **Los tropiezos de Pedro.** El amor imperfecto, la fidelidad, el Cielo y la fe, con el «Quo vadis» y el caminar sobre las aguas (capítulos 4 a 7).
- **Trabajo, apostolado y Jesucristo.** El trabajo bien hecho, el apostolado del pescador de hombres y la pregunta «¿Quién decís que soy yo?» (capítulos 8 a 10).
- **Iglesia, humildad y Pascua.** La Iglesia y el Papa, la humildad, la Eucaristía, la Cruz y la Resurrección (capítulos 11 a 15).

Cada capítulo parte de una frase del Evangelio vinculada a Pedro.

BibliotecaOnline

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-10289-11-6



Escanea para comprar